



El aprendizaje de las herramientas informáticas en la formación del traductor

Richard Samson
Universitat de Vic
rsamson@uvic.cat

RESUMEN

Hay que distinguir entre las competencias informáticas generales y las competencias informáticas específicas de la traducción, a las cuales se asocian gran diversidad de herramientas y tareas. Hay que adquirir un buen dominio de las primeras antes de poder progresar a las segundas. El uso de las tecnologías de la información y comunicación en contextos formativos mejora el aprendizaje, ayuda a contextualizarlo de forma adecuada y propicia un enfoque profesionalizador. Los contextos de instrucción y de aplicación de las competencias adquiridas son muy diversos y es la naturaleza de este contexto en cada caso la que permite decidir cuáles de las competencias y herramientas se deben enseñar y practicar.

Palabras clave: aprendizaje; competencias; TAO; formación; herramientas informáticas; instrucción; tecnologías de la información y la comunicación; TIC; traducción, traductor

RESUM (*L'aprenentatge de les eines informàtiques en la formació del traductor*)

Cal distingir entre les competències informàtiques generals i les competències informàtiques específiques de la traducció, a les quals s'associen gran diversitat d'eines i tasques. Cal adquirir un bon domini de les primeres abans de poder progressar a les segones. L'ús de les tecnologies de la informació i comunicació en contextos formatius millora l'aprenentatge, ajuda a contextualitzar-lo de forma adequada i propicia un enfocament professionalitzador. Els contextos d'instrucció i d'aplicació de les competències adquirides són molt diversos i és la naturalesa d'aquest context en cada cas la que permet decidir quines de les competències i eines s'han d'ensenyar i practicar.

Paraules clau: aprenentatge; competències; TAO; formació; eines informàtiques; instrucció; tecnologies de la informació i la comunicació; TIC; traducció; traductor

ABSTRACT (*Learning to Use Digital Tools in Translator Training*)

It is important to distinguish between general computing competencies and specific translation computing competencies, which are associated with many tools and tasks. Mastery of the former must be attained before progressing to the latter. The use of information and communication technology in training contexts tends to enhance learning, contextualise learning appropriately and encourage a professional approach. The contexts of instruction and use of acquired competencies are very diverse and the nature of this context in each case permits the selection of competencies and tools to be taught and practised.

Keywords: learning; competences; CAT; training; computer tools; instruction; information and communication technology; ICT; translation; translator



1. Introducción

El artículo analizará, entre otros aspectos, cuándo y cómo empieza la adquisición de la competencia instrumental relacionada con el uso de las herramientas informáticas, y cómo se vincula esta competencia instrumental a la adquisición de la competencia traductora. Este enfoque presupone una aproximación a diversos elementos complejos que debemos entender para poder tratar el tema principal de una manera racional. Para empezar, ¿cuáles son las herramientas informáticas en consideración? ¿Por qué se plantea el tema de las herramientas informáticas en la formación del traductor? ¿Es un tema especialmente relevante para el ejercicio de la traducción?

También debemos reflexionar sobre la competencia instrumental relacionada con el uso de las herramientas informáticas (para ser breves, hablaremos de competencia en tecnologías de la información y comunicación o, simplemente, competencia TIC). ¿De qué se compone esta competencia TIC?

Debemos decir algo en relación con el cuándo y el cómo empieza la adquisición de esta competencia, y seguramente en este apartado tendremos que hacer una reflexión acerca de los diferentes caminos de acceso a la actividad profesional traductora, haciendo hincapié en sus ventajas e inconvenientes. Así pues ¿cómo se adquiere? O quizás la pregunta debería ser ¿cómo se adquiere mejor?

Para completar el cuadro, tendremos que especificar lo que queremos decir por competencia traductora. Seguramente, tanto en el caso de la competencia TIC como en el caso de la competencia traductora, se trata realmente de diversas competencias. Y así también debemos preguntar ¿cómo están vinculadas entre sí estas diferentes competencias?

Y finalmente, por limitaciones de espacio, sólo podemos mencionar una pregunta más. ¿Todo este macrosistema es suficientemente coherente y estable como para emitir alguna respuesta duradera y de aplicación general?

2. ¿Cuáles son las herramientas informáticas en consideración?

Se han publicado diversos textos sobre las herramientas electrónicas que se utilizan en la actividad profesional de traducción (Austermühl, 2001; Bowker, 2002; Esselink, 2000; Quah, 2006) pero la mayor parte de estos textos son ya algo antiguos. Estos estudios tienden a enfatizar la importancia de herramientas informáticas especializadas para la traducción, pero también hay que tener en cuenta los recursos generales TIC que el ejercicio de la traducción comparte con otras tareas de gestión y edición de textos electrónicos.

2.1. Destrezas TIC generales

Entre las destrezas generales podemos incluir la mecanografía, el conocimiento de atajos de teclado (combinaciones de tecla), el manejo de programas de ofimática, especialmente del procesador de textos (formatos, estilos, buscar y reemplazar, plantillas), la hoja de cálculo, el editor de presentaciones con diapositivas y el navegador web. Los traductores tienen que saber trabajar con diferentes páginas de codificación de caracteres, especialmente UTF-8, y deben saber hacer la conversión entre tipos. También tienen que poder distinguir entre textos traducibles y códigos no traducibles en formatos como HTML y XML.

Los contextos de trabajo de los traductores son muy variados. El traductor menos expuesto al riesgo del aislamiento es aquel que trabaja como miembro de un equipo multifunción dentro de una organización mediana o grande que dedica recursos permanentes a la gestión documental y a la traducción. En el otro extremo está el traductor autónomo que



tiene que desarrollar gran variedad de funciones generales, más allá del trabajo puramente traductológico. Entre estas funciones hay que considerar el mantenimiento básico de los ordenadores de trabajo (en estado actualizado y libre de código malicioso), la gestión de datos locales y en la nube, las copias de seguridad, y toda la gestión administrativa de la actividad profesional y la relación con clientes.

Las otras herramientas informáticas de uso general que son a la vez de importancia fundamental para el ejercicio de la traducción son aquellas relacionadas con la búsqueda de información, es decir, la investigación lingüística y documental. No hace muchos años estas tareas se consideraban altamente especializadas y se llevaban a cabo en centros de documentación a través de herramientas específicas. Hoy en día, la evolución rápida de la red ha hecho que para la mayor parte de los interrogantes de los traductores el recurso de investigación más utilizado sea el buscador web, entre los cuales el preferido en muchos países es Google (Search Engine Land, 2013). No importa si queremos conocer el horario del tren o el significado de un término: probablemente empezaremos la investigación en el mismo entorno web.

Este hecho no quiere decir que no existan herramientas de investigación terminológica especializadas, pero sí que estas herramientas más sofisticadas en muchos casos ya no son necesarias, porque la mayor parte de las veces se puede encontrar respuestas válidas a través de servicios generales de búsqueda. Por lo tanto, el buen uso de las herramientas generales de investigación en la web es una destreza muy importante para el traductor, comparable en importancia con el saber manejar bien una suite de ofimática.

La capacidad de buscar soluciones en línea a todo tipo de problemas, la curiosidad y la iniciativa a la hora de intentar ser autosuficiente constituyen, en combinación con las competencias básicas TIC, el bagaje imprescindible para el traductor moderno, (juntamente con conocimientos de lengua, de culturas, de campos generales y específicos de conocimiento, así como de traductología).

Desde esta óptica, el traductor podría obrar con un repertorio inicial no muy diferente a otros profesionales de la lengua: periodistas, filólogos, escritores, comunicadores, publicistas y profesionales de relaciones públicas.

2.2. Destrezas TIC específicas

Debemos tener en cuenta también las herramientas más especializadas que hoy en día se utilizan en la traducción profesional. (En conjunto estas herramientas se conocen por diversas siglas: Computer-Assisted Translation [CAT] en inglés, Traducción Asistida por Ordenador [TAO], en España, y Traducción Asistida por Computadora [TAC].) Hay que reconocer, sin embargo, que estas herramientas más especializadas solo se utilizan desde la década de los 90 y su uso es muy desigual entre sectores y para diferentes combinaciones de lengua. Es difícil encontrar datos fiables sobre estas cuestiones, pero se sabe que el uso de TAO es más extendido en la traducción técnica y los textos de las grandes corporaciones e instituciones, donde la repetición de frases es más frecuente, y para traducciones desde inglés, que es la lengua franca de la ciencia y la tecnología. Un estudio reciente descubrió, entre otras cosas, que el uso de las memorias de traducción es más habitual entre los traductores que tienen buenos conocimientos de informática (Lagoudaki, 2006).

Existen muchas herramientas en el mercado y para los traductores es una tarea difícil obtener información contrastada sobre las herramientas utilizadas y saber cuáles pueden interesarles. En este texto no disponemos de espacio para relacionar los muchos programas disponibles en este sector dinámico y con novedades constantes, pero mencionaremos una o dos aplicaciones destacadas de cada tipo. La mayoría de los traductores profesionales utilizan una combinación de herramientas para la investigación, la gestión de su propia



terminología, el uso de memorias de traducción y quizás incluso recursos propios. El uso en aumento de herramientas informáticas ha provocado cambios en el flujo de trabajo y ha permitido una gran complejidad de organización, con la participación de profesionales de perfiles diferentes. Además del traductor tradicional, hay correctores, editores, gestores de proyecto, terminólogos, programadores, expertos asesores en el campo específico de la traducción, y otros (Drugan, 2013).

Hoy en día, se suele hablar de la estación de trabajo del traductor, *workstation* en inglés, un término popularizado en los años 90 para hacer referencia al conjunto de recursos habituales en el ejercicio profesional de la traducción (Hutchins, 1998). Evidentemente, aquí se incluyen las herramientas de ofimática y administración que hemos mencionado anteriormente (procesador de textos, navegador y correo electrónico). A esta disposición de recursos hay que añadir los más propios de la traducción profesional, como un sistema de memoria de traducción (MdT), que puede incluir diversos recursos propios: una herramienta de alineación de textos originales y sus traducciones, filtros de importación, diccionarios, gestores de terminología, correctores de ortografía, un entorno propio de edición, por ejemplo. Los mismos programas de MdT muchas veces incluyen herramientas de gestión de proyectos (y en su ausencia el traductor quizás utiliza un programa general de gestión de proyectos) y sistemas para analizar proyectos y preparar presupuestos.

Se puede dividir las herramientas informáticas TAO en tres categorías (Jost Zetzsche, 2013). El primero incluye programas potentes con múltiples opciones como SDL Trados (<http://www.trados.com>) o MemoQ (<http://kilgray.com>). Si se trabaja en una instalación local, puede haber cierta libertad de opciones y alternativas válidas, pero la gestión del proyecto puede hacer obligatorio el uso de estas herramientas específicas para proyectos que utilizan recursos de datos compartidos en línea. Un segundo grupo abarca las herramientas menos caras o de código abierto, como OmegaT, que sirven para trabajar en la mayoría de proyectos de traducción más reducidos, quizás sólo bilingües y con un solo traductor, y sin necesidad de una gestión de proyectos más compleja. Un tercer grupo, últimamente en auge, consiste en sistemas integrados en línea de gestión y traducción de proyectos, con arquitectura *Software-as-a-Service* (SaaS). Ejemplos serían XTM (<http://www.xtm-intl.com>), Memsources (<http://www.memsources.com>) y Transifex (<https://www.transifex.com/>). Este tipo de herramienta se puede utilizar en cualquier ordenador que disponga de navegador y conexión a Internet.

En cuanto a herramientas específicas para investigaciones terminológicas, antes hemos mencionado que los traductores de hoy en día muchas veces recurren a Google para resolver sus dudas. En caso de necesidad también existen herramientas especializadas, como *Web Term Search* de ProZ.com (<http://www.proz.com/wts>), que permite buscar en diversas bases de datos en diferentes combinaciones de lenguas, y *Linguee* (<http://www.linguee.com>) que permite buscar posibles equivalencias en bases de datos de textos bilingües alineados. En otros casos los traductores suelen aprovechar las consultas archivadas de foros especializados y participar activamente en foros de traductores donde pueden plantear nuevas dudas a compañeros profesionales.

Los traductores también suelen utilizar búsquedas especializadas o programas de concordancia para comprobar la mejor redacción en el texto ya traducido, especialmente si están traduciendo a una segunda lengua. Por ejemplo, muchos traductores trabajan de vez en cuando hacia el inglés, aunque no sea su lengua materna. En estos casos pueden surgir dudas expresivas, como por ejemplo la mejor forma entre “this type of incident”, “this type of incidents”, “these types of incident” y “these types of incidents”. Si el traductor dispone de documentación propia suficiente, podrá encontrar la solución óptima entre sus propios textos. En caso contrario, siempre puede recurrir a una búsqueda general en la red, comparando la frecuencia de uso de cada variante.



Además de aprovechar recursos en la web, muchos traductores dedican tiempo y esfuerzo a la gestión local de la terminología. Los programas de terminología pueden abarcar diversas funciones: extracción de los términos de un texto; su almacenamiento y gestión; la búsqueda, recuperación e inserción de términos en una traducción en curso; el uso de la base de datos de terminología para hacer controles de calidad (en función del grado de uso de las equivalencias preestablecidas). Estas mismas funciones están disponibles por segmentos, en general, en los sistemas TAO, como por ejemplo SDL Trados.

A lo largo de los últimos años, han aparecido aplicaciones independientes, como ErrorSpy (<http://www.errorspy.de/>) y ApSIC Xbench (<http://www.xbench.net>), para realizar funciones de control de calidad de la traducción. Estas herramientas pueden ejecutar diferentes operaciones rutinarias, eliminando así pequeños errores que con frecuencia escapan al control humano: ortografía, cohesión de fuentes, autocorrección, terminología, formato de números, formato de divisas, unidades de medición; comparación de número de segmentos en el texto original y el texto traducido; detección de omisiones; detección de segmentos idénticos en el texto original y el texto traducido; detección de variación (traducciones diferentes del mismo texto); espacios de más; puntuación; puntos finales repetidos; paréntesis sin cierre; comillas sin cierre; control de etiquetas (total, orden); etc.

Muchas veces, los traductores tienen que hacerse expertos en la conversión de recursos (glosarios y memorias) entre diferentes formatos, y en la importación y exportación de datos de todo tipo para poder trabajar con diferentes programas. Tienen que saber gestionar los formatos de intercambio TBX (terminología), TMX (memoria) y XLIFF (datos de localización). También tienen que saber gestionar el almacenamiento de estos datos.

Recientemente, la traducción automática ha empezado a tener un papel más importante en los flujos de trabajo de los proyectos de traducción profesional. Google y Microsoft, con sus respectivos servicios disponibles en la web e integrables en aplicaciones de traducción (con licencia y a un precio módico), han cambiado la presencia y la sensibilidad a la traducción y han hecho posible las primeras traducciones para combinaciones de lenguas hasta ahora impensables, por imperativo económico. El rendimiento de estos sistemas varía mucho para diferentes combinaciones de lenguas y en diferentes campos. Los sistemas de Google no pueden utilizarse en la traducción profesional por razones de propiedad y confidencialidad de los datos, pero han abierto un camino y otras empresas, como Asia Online (<http://www.asiaonline.net>), ya venden sistemas de traducción automática a medida, basados en los datos del cliente (con o sin pre y postedición, e integración con memorias de traducción).

Hay que mencionar que los traductores especializados en la subtítulos y la localización tienen que aprender el manejo de programas específicos para el trabajo de traducción en estos campos. Para la subtítulos podríamos mencionar Spot (<http://www.spotsoftware.nl>) y, para la localización, SDL Passolo (<http://www.sdl.com>). Estos programas atienden funciones específicas de estas tareas, como son el ajuste del texto en pantalla, la temporización (spotting) en la subtítulos, y la manipulación de ficheros con formatos de programación en el caso de la localización.

Por último, los traductores profesionales participan cada vez más en proyectos de traducción que se gestionan a través de portales web de crowdsourcing, como Lingotek (<http://www.lingotek.com>) y WordBee (<http://www.wordbee.com/>).

No podemos acabar esta sección sobre las diferentes herramientas informáticas para la traducción profesional sin decir que pocos traductores hacen servir más que algunas de estas herramientas y, en todo caso, los traductores más técnicos conocen dos o tres programas en cada categoría (Drugan, 2013). En otras palabras, las herramientas informáticas se han hecho muy presentes, hasta imprescindibles, en la práctica profesional de la traducción, pero hay mucha diversificación y así generalmente los traductores llegan a



aprender el uso del mínimo necesario de aplicaciones, en función de su contexto laboral y especialidad.

Los traductores no son turistas de la informática. Su interés es traducir bien y de forma competitiva. Generalmente, recurren a las herramientas TAO por imperativo del mercado, del equipo y del proyecto, y en el mejor de los casos esperan que el rendimiento sea evidente y la experiencia cómoda. Algunos traductores se empeñan en utilizar las TIC al mínimo y compensan este déficit con grandes dotes lingüísticas y traductológicas. Aún así, cada vez más los compradores de traducciones y sus intermediarios hacen que una predisposición hacia las TIC sea un requisito para la oferta de trabajo.

De cara al futuro, es difícil conocer las nuevas competencias y herramientas que se impondrán en este compendio, pero parece poco probable que el giro tecnológico vaya a menos. Así, el dominio de la tecnología seguirá siendo un valor añadido de todo aspirante a traductor.

3. Por qué son tema de debate las herramientas informáticas en la formación del traductor?

Para saber traducir, se tienen que aprender muchas cosas bien diferentes entre sí. La "National Network for Translation", un grupo de universidades británicas que ofrecen estudios de traducción, relaciona 16 macrocompetencias necesarias, en este orden: "profesionalismo; capacidad de relacionarse en redes interpersonales; atención a detalles; adaptabilidad; capacidad de organización; capacidades de redacción; conocimientos generales; capacidad analítica; capacidad investigadora; conocimiento especializado; curiosidad; conocimientos de la lengua extranjera; destreza en tecnologías de la información; capacidad para aprender cosas rápidamente; sensibilidad a las diferencias culturales; afición a la lectura" (traducción del autor).

Es una lista bastante heterogénea, pero es a la vez representativa de otras muchas listas parecidas. Vemos que la competencia en las herramientas informáticas es equiparable a sólo un elemento de la lista. Hay otra capacidad de la lista que también es asimilable a las TIC, la capacidad investigadora, ya que hoy en día, como ya hemos mencionado, toda investigación en torno a los problemas de traducción se lleva a cabo en la red.

Quizás por eso se cuestiona la importancia de las TIC en la formación del traductor. Hay muchas otras cosas que aprender, y más importantes. Detrás de este posicionamiento existe un miedo fundado a que la tecnificación de los entornos de aprendizaje pueda acabar inundando y enmascarando el núcleo de la práctica traductológica. Si el estudiante tiene que lidiar con la tecnología puede acabar sin tiempo ni capacidad de atención para atender aspectos más intrínsecos de la actividad, como son la comprensión del texto original, sus múltiples formas y significados, su interpretación y la mejor manera de expresarla en la traducción. De hecho, nuestra propia experiencia de la docencia de las TIC aplicadas a la traducción en un entorno formativo nos lleva a observar que el resultado inicial de su uso puede ser una calidad sensiblemente inferior al trabajo de los mismos estudiantes en un entorno de una densidad informática menor. No es sorprendente, pensándolo bien, porque la tecnología nueva puede distraer más que ayudar y el estudiante tiene menos capacidad de atención restante para atender las otras tareas de traducción.

Si las herramientas informáticas de la traducción son herramientas de productividad y de calidad que permiten que el traductor trabaje más rápido y con menos errores, pero sin cambiar la naturaleza del trabajo en sí, se podría argumentar desde este punto de vista que es preferible aprender a traducir sin recurrir a las herramientas TIC, para así poder desarrollar criterio y recursos propios en cuestiones traductológicas.



En cambio, también se podría argumentar que toda tarea de traducción o de aproximación a la traducción tiene que llevarse a cabo en un entorno digital (sin papel y bolígrafo), porque el ordenador es el instrumento por defecto de todo trabajo textual profesional hoy en día.

Ante esta situación de desequilibrio tan grande (una larga lista de posibles herramientas TIC y TAO y las destrezas asociadas a su uso, por un lado, y la imposibilidad de saber cuáles serán las herramientas específicas que va a utilizar el traductor en su carrera profesional, por otro) es conveniente establecer unos mínimos que puedan servir a la vez para asegurar que el entorno de aprendizaje sea suficientemente representativo del entorno profesional y sirva como fase de preparación.

Chouc (2010) ha afirmado las ventajas del uso de las TIC en la preparación de especialistas de lenguas. El uso de las TIC enriquece el contexto formativo, ya que permite trabajar con los mismos recursos que la profesión o en simulaciones realistas. A la vez, el uso de las TIC otorga autonomía a los estudiantes en una gran variedad de actividades como la gestión, la investigación, la edición, la revisión, el control de procesos, el trabajo en red, la colaboración, etc. Así, los estudiantes pueden participar en actividades propias del trabajo moderno y adquirir un enfoque profesional mediante prácticas coherentes con el ejercicio profesional real. Asimismo, la participación en entornos educativos de colaboración virtual, muy frecuentes hoy en día en cursos en línea o como complemento de las clases presenciales, favorece actividades de reflexión y crítica de los procesos formativos. De esta manera, los estudiantes pueden adquirir experiencia en un contexto relevante (Kolb, 2005) y las competencias TIC se convierten no solo en objetivo de la formación sino también en un potente agente de transformación del mismo proceso de aprendizaje, situándolo en un contexto profesional o parecido.

Hace unos años, Kiraly recomendó una metodología socioconstructivista para la formación de los traductores (Kiraly, 2000) y el interés actual en aprendizaje situado (McLellan, 1994; próximamente, González Davies y Enrique, 2016) y comunidades de práctica en red (Wenger, 2013) indica hasta qué punto el uso de las TIC ha transformado el proceso formativo, acercándolo al mundo profesional.

4. La competencia instrumental relacionada con las TIC, su adquisición y su relación con la competencia traductora

Los conocimientos necesarios para el uso de las TIC son jerárquicos. Hay una serie de operaciones básicas que todo usuario tiene que dominar antes de proceder al uso de aplicaciones más especializadas, operaciones que son intrínsecas al uso del ordenador. En esta relación se incluyen todas las tareas ordinarias (ya mencionadas anteriormente en la sección "Destrezas TIC generales") de gestión de archivos (nombrar, renombrar, convertir, archivar, mover, copiar, eliminar, buscar, organizar, comprimir y descomprimir), de configuración y mantenimiento del ordenador, de instalación de programas, de uso del procesador de textos, del navegador (investigar, cargar y descargar archivos) y del correo electrónico.

Cabe decir que las herramientas informáticas se tienen que utilizar adecuadamente. El uso del correo electrónico para gestionar tareas o del procesador de textos para documentar la terminología multilingüe, por dar dos ejemplos, no constituyen usos adecuados de estas herramientas.

Además, hay que aprender el uso de la visión periférica en pantalla, la ubicación y estructura de los menús, y la terminología estándar de las operaciones más frecuentes. Y hay que entender que los buenos usuarios de las herramientas informáticas no memorizan la mecánica de un sinfín de operaciones específicas, sino que aprenden métodos de



experimento y búsqueda de soluciones, y pretenden gestionar, configurar e instrumentalizar su tecnología.

El contexto auténtico implica que toda tarea formativa tiene que incluir (o, mejor dicho, no excluir) estas operaciones básicas y el diseño de las actividades pedagógicas debe partir de la base de que el instrumento por defecto de la gestión de toda información será el ordenador. Esto no significa la eliminación del papel y el bolígrafo, solo que escribir a mano se limita en general a los mensajes dirigidos a uno mismo. Creemos que la competencia instrumental es precisamente este dominio de las operaciones básicas informáticas, que están en la base de toda actuación digital. La adquisición de competencias TIC especializadas asociadas a tareas específicas es más problemática y solo debe proponerse si existe o se puede construir un contexto parecido al contexto profesional de la traducción (el aprendizaje situado y las comunidades de práctica, mencionados anteriormente) que abarque estas competencias de manera natural. En otras palabras, un entorno formativo rico en retos, recursos y opciones.

Todo depende del contexto de la instrucción. Por ejemplo, para tomar una decisión sobre las herramientas TAO que se deben incluir en una propuesta formativa, hay que saber cuál será la herramienta utilizada profesionalmente. Si se trata de una formación "in-service" para profesionales que ya tienen que utilizar una herramienta específica, la elección será evidente. En cambio, si se trata de instrucción para un grupo sin esta referencia clara, los criterios más importantes a la hora de escoger las herramientas de estudio tendrán que ver con la disponibilidad de licencias, la facilidad de uso, la estabilidad del producto, las versiones multiplataforma disponibles, los foros de usuarios, etc. En este sentido, si el contexto de la formación es una instrucción amplia, previa al servicio profesional, las aplicaciones libres podrían tener un papel relevante, por sus muchas ventajas (Cánovas y Samson, 2011).

De todas formas, hay que aprender las destrezas TIC más generales antes de probar suerte con las destrezas TIC específicas y las herramientas TAO, ya que sin un buen dominio del primer grupo no se puede avanzar en el segundo. Creemos que la adquisición de las destrezas TIC generales empieza cuando se utilizan las herramientas informáticas adecuadas para realizar proyectos y resolver problemas en situaciones profesionales o simulaciones bien contextualizadas. De esta manera, se estimula el protagonismo del usuario y su capacidad de autonomía, lo cual puede aumentar la motivación de cara a retos más complejos. También podemos establecer dos postulados negativos. Primero, la competencia TIC no se adquiere con el uso inadecuado o no intencionado de las herramientas. Segundo, la competencia TIC no se adquiere con la memorización descontextualizada de operaciones específicas, sin el nivel de control necesario.

Creemos que la mejor manera de adquirir estas destrezas es la que esté más fácilmente al alcance de la persona que quiera aprenderlas. Quizás un buen componente del programa de instrucción sería un sistema de mentores o de acompañamiento de un profesional en su trabajo, pero, si esta posibilidad no existe, aún queda un sinfín de opciones. Para la adquisición de unas competencias básicas TIC sólo necesitamos tener acceso a un ordenador con conexión a Internet donde se puede experimentar y practicar, y una cierta capacidad autodidacta. Existen muchos libros de texto, manuales, cursos en línea, y esquemas de certificación, como el certificado European Computer Driving Licence / International Computer Driving Licence (<http://www.ecdl.org/>). En diversas partes del mundo, también se puede adquirir estas destrezas en programas educativos de temática más amplia, como asignaturas de educación continua y estudios de grado, en temática como ofimática, html, creación de macros, investigación en la red, mantenimiento del ordenador, etc. Sea cual sea el método, las competencias se deben llevar a la práctica en proyectos originales, ya sea en el campo de la traducción o en otros campos de edición de textos.

Una vez que haya adquirido las competencias básicas relacionadas con las herramientas informáticas, el estudiante puede probar recursos más especializados para aumentar su



rendimiento como traductor. Será imprescindible mantener un enfoque práctico y aplicado a los problemas diarios de la traducción, en los contextos profesionales más cercanos al estudiante, para así asegurar su motivación, su protagonismo y el aprovechamiento de la acción formativa.

En el caso de la formación de traductores en centros de educación superior, existe el riesgo de la descontextualización y de un aprendizaje basado en la memorización de procedimientos de bajo nivel, de poca utilidad para el futuro del estudiante. Creemos que aquí se puede también crear entornos de traducción intencionados para el ejercicio contextualizado de estas competencias mediante diversas propuestas formativas: la participación en simulaciones profesionales, proyectos de voluntariado, crowdsourcing, prácticas supervisadas en el mismo centro y prácticas en empresa. Un complemento interesante para reforzar el componente social del aprendizaje es la participación en comunidades de práctica en red, mediante foros y espacios virtuales de ayuda mutua entre personas que comparten el mismo interés y quieren intercambiar experiencias (Wenger, 2013).

5. Conclusión

De todo lo dicho, es evidente que hoy en día la competencia TIC es más bien un requisito para la traducción profesional. Se puede traducir sin las TIC, pero sólo en condiciones excepcionales. La competencia TIC no es la misma y no forma parte intrínseca de la competencia traductora, pero es un complemento muy potente.

A modo de ilustración, nos permitimos un símil. Si un oficio como, por ejemplo, el ejercicio de profesional autónomo de la interpretación de conferencias exige el desplazamiento físico constante para acudir a los distintos lugares de congresos y reuniones, disponer de un vehículo y el carné de conducir serán una gran ventaja; no resultarán imprescindibles, pero casi. El papel de las competencias informáticas tiene una importancia parecida para la profesión de la traducción.

Nuestra recomendación es el estudio de las competencias básicas TIC y su aplicación a tareas de gestión de proyectos y edición de textos. A continuación, se puede proponer la adquisición de competencias más específicas de las TIC aplicadas a la traducción, si el contexto lo justifica y permite la puesta en marcha de procesos de aprendizaje asimilables a contextos profesionales cercanos al estudiante.

Bibliografía

- Austermühl, F. (2001). *Electronic Tools for Translators. Translation Practices Explained*. Manchester: St Jerome.
- Bowker, L. (2002). *Computer-Aided Translation Technology: A Practical Introduction*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Cánovas, M. y Samson, R. (2011). "Open source software in translator training". *Revista Tradumàtica: tecnologies de la traducció*, 9, p. 46-56.
<<http://revistes.uab.cat/tradumatica/article/view/9>>. Fecha de consulta de la página: 06.11.13.
- Chouc, F. (2010). "ICT for Translation and Interpreting: the Relevance of New Technologies for the Training of Expert Linguists". *ICT for Language Learning*, 3. Disponible en línea: <http://conference.pixel-online.net/ICT4LL2010/common/download/Proceedings_pdf/TRAD05-Chouc.pdf>. Fecha de consulta de la página: 29.11.13.



- Drugan, J. (2013). *Quality in Professional Translation: Assessment and Improvement*. London; New York: Bloomsbury Academic.
- Esselink, B. (2000). *A Practical Guide to Localization*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins.
- González Davies, M. y Enríquez, V. (eds.) (2016). *Situated Learning in Translator and Interpreter Training: Bridging Research and Good Practice*. *The Interpreter and Translator Trainer*, 10 (1).
- Hutchins, J. (1998). "The origins of the translator's workstation". *Machine Translation*, 13 (4), p 287-307. Disponible en línea: <<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.14.7374&rep=rep1&type=pdf>>. Fecha de consulta de la página: 06.11.13.
- Kolb, A. y Kolb, D. A. (2005). "Learning styles and learning spaces: Enhancing experiential learning in higher education". *Academy of Management Learning and Education*, 4 (2), p. 193-212. Disponible en línea: <http://learningfromexperience.com/research_library/learning-styles-and-learning-spaces/>. Fecha de consulta de la página: 29.11.13.
- Lagoudaki, E. (2006). "Translation Memories Survey 2006: Users' perceptions around TM use". *Translating and the Computer*, 28 (6).
- McLellan, H. (1994). "Situated Learning: Continuing the Conversation". *Educational Technology*, 34, (8) p. 7-8.
- National Network for Translation. (2013). What are the skills required? <<http://www.nationalnetworkfortranslation.ac.uk/what-are-skills-required>>. Fecha de consulta de la página: 29.11.13.
- Quah, C. K. (2006). *Translation and Technology*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Search Engine Land. (2013). Google Still World's Most Popular Search Engine By Far, But Share Of Unique Searchers Dips Slightly. <<http://searchengineland.com/google-worlds-most-popular-search-engine-148089>>. Fecha de consulta de la página: 06.11.13.
- Wenger, E. (2013). *Communities of practice: A brief introduction*. <<http://wenger-trayner.com/theory/>>. Fecha de consulta de la página: 29.11.13.
- Zetzsche, J. (2013). *The 224th Tool Box Newsletter*. <<http://www.internationalwriters.com/toolkit/>>. Comunicación de archivo no disponible en abierto.